

# A los lectores

Román Fernández-Baca Casares  
Director

## El Giraldirlo: una oportunidad para reflexionar sobre los valores del patrimonio cultural

Cuando se presentó públicamente la restauración del Giraldirlo, en el mes de julio, un diario sevillano realizó una encuesta de opinión sobre la posible reposición de la Giganta a su lugar original. Entre estas opiniones, había quien contestaba que, a la altura donde se encontraba el objeto, era imposible distinguir el original de la réplica.

Esta simplificación de un problema patrimonial sugiere la inevitable reflexión de conjunto en la que está inmersa esta Institución desde hace ya bastante tiempo. El Patrimonio Cultural no se puede simplificar a una visión exclusivamente estética o perceptiva -visión que es importante-, sino que también comporta otros valores de gran actualidad, de los que una Institución pública, próxima al sentir ciudadano, no puede hacer dejación.

Efectivamente, si notables son los valores (artísticos) de este Bien, como escultura y obra de arte, también lo es su valor científico, al haber sido creado como un ingenio mecánico. Ideado para señalar la dirección del viento y los cambios climáticos, el Giraldirlo, auténtica innovación tecnológica de la época, incorpora a su configuración como escultura el movimiento como parte esencial de su autenticidad. De ahí su nombre popular de "giraldirlo" (que gira), donde se refleja el atributo más reconocido por las diferentes generaciones de sevillanos, que lo han tenido presente a lo largo de sus vidas, convertido en elemento y referente de la ciudad.

Desde el punto más alto ha presidido durante siglos el conjunto edilicio y el de tradiciones, vivencias y transformaciones construidas, y en su piel de bronce y estructura han quedado reseñados y testimoniados también los acontecimientos e inclemencias del tiempo. Como Fe Victoriosa, está destinada a ocupar el lugar central donde se mira la ciudad. No en vano, el Giraldirlo habita en el conjunto Catedral-Giralda-Alcázar declarado, como lo es, Patrimonio de la Humanidad.

En este punto, tendríamos que preguntarnos ¿Toda pieza única y de gran valor patrimonial, que se encuentre en mal estado, tiene que ser sustituida por una réplica? ¿Cuándo es lícito hacerlo?

La respuesta, conforme a nuestro criterio, está supeditada a las circunstancias, exigencias y particularidades de cada caso. No conviene generalizar, tampoco es posible. La sustitución del Giraldirlo dependerá del riesgo que suponga su permanencia para su propia existencia, existencia única e irrepetible, y para la de su entorno físico y humano.

Estas premisas han dado pie al objetivo fundamental de la restauración llevada a cabo en el IAPH: la realización de la acción operativa desde el máximo respeto y la mínima intervención,

para la adecuada transmisión de este legado universal, con todos sus atributos y valores. Despejar, en definitiva, mediante investigaciones y tratamientos, los posibles riesgos potenciales que puedan afectar a la existencia y permanencia del Giraldirlo y de las personas.

Especialmente orientado hacia la investigación y el conocimiento aplicado, el proceso de restauración, con antecedentes inmediatos cargados del mismo afán patrimonial pero distinta mirada, se ha desarrollado con gran complejidad. El Patrimonio, como en tantas ocasiones, ha trascendido las disciplinas para convertirse en un lugar de encuentro, donde se ha trabajado amablemente, sin desmerecer las aportaciones innovadoras de las distintas especialidades.

El conocimiento generado y las investigaciones realizadas, la colaboración entre profesionales y expertos, la definitiva consolidación del taller de intervención en metales -creado ex profeso para la restauración del Giraldirlo- han supuesto un gran reto y esfuerzo, a la vez que inmensa satisfacción. Desde PH aprovechamos para agradecer a todo el equipo técnico la dedicación, entusiasmo y trabajo llevado a cabo para la consecución del proyecto.

Básicamente, la mínima intervención ha consistido en evitar cualquier nuevo impacto en la escultura. Los registros históricos han servido como puntos donde apoyar el refuerzo de la escultura internamente, y también para manipular y desmontar-montar las estructuras. Paralelamente, todo el conocimiento (historia material, composición de la materialidad, alteraciones existentes...), trasladado a un modelo tridimensional, ha permitido experimentar sobre todo este conjunto cultural accidentado en el tiempo, simulando y comprobando su comportamiento, sometido a las solicitudes y variables previstas en las normas -viento, sismo...- para el diseño y cálculo de estructuras. Finalmente, como resultado, la nueva estructura diseñada se inserta en la tradición marcada en 1770: mantiene semejanzas, pero mejora su articulación general, su comportamiento mecánico y el material que se armoniza en coeficiente de dilatación térmica.

Hemos procurado, ante todo, conservar y transmitir los valores esenciales, el sentido de autenticidad de este ingenio-mecánico, que es símbolo de la ciudad, en un conjunto declarado Patrimonio de la Humanidad. También hemos querido ejemplificar una acción rigurosa sobre este objeto tan significativo, exponente máximo de la memoria colectiva. Ahora, ya finalizada la intervención, tenemos la ilusión de aproximar esta experiencia patrimonial a los niños y adultos, gracias a la exposición en la que explicaremos sintéticamente un trabajo de aproximadamente cinco años del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.